

LOS MASS MEDIA Y EL PODER

Suena el despertador, usted estira una mano y oprime el botón que acalla esa maldita campanilla. Se despereza un poco y, de un salto, se encamina a preparar unos mates. Mientras espera que el agua chille, enciende la radio. La bárrita del dial se desliza buscando un informativo.

Llega a la escuela, entra a la sala de docentes. Luego de saludar, sus ojos comienzan a rastrear el espacio hasta encontrar el diario del día.

Es de noche, usted llega a su casa con el cansancio de la jornada a cuestas. Ducha, cena y hasta mañana. Mientras intenta dormir, se acuerda que no pudo ver el noticiero. Esa noche dormirá con la sensación de ser una persona incompleta.

El hecho es que hoy día, el consumo de medios de comunicación parece algo natural, tanto como respirar. En realidad, en esta naturalización del acto, se oculta un proceso que lleva más de doscientos años: la creación, evolución y diversificación de la prensa. Sobre esto es importante detenernos.

En su famoso "Manual de zonceras...", Arturo Jauretche incluyó un artículo titulado "Dice La Nación, dice La Prensa" en el que explicaba cómo, casi ingenuamente, una información pasaba a ser verdadera por el sólo hecho de ser publicada en un medio "prestigioso". Hoy día es común que tal o cual versión sea veraz

porque la anunció Trucco, Ana María o Mirta Legrand. Pregúntese qué distancia habrá entre esto y el criterio de autoridad empleado en la antigua tradición escolástica, según el cual, por ejemplo, la teoría heliocéntrica no era digna de crédito porque se contradecía con La Biblia.

Para contradecir el mencionado criterio podemos prendernos a algo que escribió José Eliashev (1): "Los medios no son neutrales y los periodistas como categoría profesional, no somos inocentes." ¡Plop! ¿Una nueva ahora?.

No tan nueva. Detrás de los mass media hay una empresa que, como tal, se mueve tras otros intereses. Cuando Guillermo Andino presenta una información no está mostrando LA REALIDAD, sino UNA CARA de esa realidad. Si Neustandt dice que los mellizos Tolosa Reggiardo deben volver con el secuestrador y torturador Miara, no está diciendo una "palabra santa" ni una opinión de sentido común, sino la visión de "las siguientes empresas a las que les interesa el país".

En la circulación y reproducción de estas versiones (y otras más complejas) se agazapa el discurso dominante. "El campo del saber y de la comunicación tecnológica es hoy el campo donde el poder trata de reforzar su aparato de hegemonía." (2) Esto no es poca cosa, porque en la

circulación de criterios de verdad se pone en juego el poder. El nuevo discurso de la posmodernidad que decretó el fin de la historia y la muerte de las ideologías, jura que esto ya pasó.

A riesgo de ser tachados de anticuados o mecanicistas, podemos sospechar que hay algo de verdad en lo que dice Marcuse sobre que "Nadie hace lo que en realidad quiere y cada uno se habitúa a hacer lo que se le impone y condiciona por medio de las técnicas publicitarias y represivas" Por medio de este condicionamiento se atenta en contra de nuestros intereses de clase.

¿Quién alguna vez no creyó que los trabajadores hacen huelga porque "no les gusta laburar" o que "lo privado es mejor", o que "pobres hubo siempre"?

Piense. Cuando un trabajador "compra" algunos de estos slogans ¿no habrá alguna influencia de la prensa del modelo? ¿No será grave?.

Esto no quiere decir que no hay que leer más los diarios, ver la TV o escuchar la radio. Por el contrario, se trata de reivindicar la función activa que, como público, debemos tener en el consumo de los mensajes de los medios; juzgando, criticando, seleccionando y discriminando esos mensajes.

(1) *EL DIARIO*, 12/06/94

(2) *Armand Mattelart*